

MÍNIMA HISTORIA.

Arnaldo E. Valero. (2008).

Mérida: Ediciones de la Asociación de Profesores
de la Universidad de Los Andes

La belleza de lo transitorio reside justamente en la capacidad que posee para arrebatarnos de la monotonía y seducirnos sin hacernos cautivos. Tal belleza se nos revela auténtica y despojada de disimulos o artificios moralizantes en *mínima historia*, obra ganadora del primer premio de poesía 2006 otorgado por la Asociación de Profesores de la Universidad de Los Andes. Esta obra prima de Arnaldo E. Valero²³, quien sorprende con esta propuesta de alta factura estética, canta desde muchos ritmos la riqueza presente en los juegos amorosos. Sin embargo, más allá de ofrecernos un particular paseo, que tal vez muchos hemos transitado a través de las fases que atraviesa todo amorío, *mínima historia* exalta el encanto de lo efímero, sin dejar de lado la nostalgia y la impotencia que su fragilidad nos provoca.

El amor ha sido y es el tema más tocado por poetas; con todo, en esta oportunidad tenemos la fortuna de encontrarnos con un libro de poesía que nos regala una vi-



²³ Arnaldo E. Valero, es miembro del Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres” de la Universidad de Los Andes, en Mérida, es reconocido por su destacada labor investigativa en torno a la cultura caribeña, ha publicado *Nación y Transculturación* (ensayo), así como también diversos artículos en revistas especializadas.

sión muy fresca y honesta a la vez, donde la idealización del amor es desarmada, exhibiéndolo sin la pesada carga de trascendencia que la tradición le ha otorgado. En *mínima historia* se encuentra exiliada la permanencia y por tanto desacraliza las alianzas institucionalizadas que implican estar atado a otro de forma definitiva.

Al acercarnos a *mínima historia* encontramos ciertos rasgos importantes, se brinda a primera vista el total destierro de las mayúsculas, el cual vendría a marcar un puente entre forma y contenido, indicando la propiedad del lenguaje de significar aún desde la manipulación del signo. Este rasgo formal que el autor maneja invita al lector a pensar el mundo desde una perspectiva antisistema, dejando ver entre líneas, que en lo mayúsculo se hallan las cárceles sociales; es así como de cierta manera se cuestionan sutilmente, algunos convencionalismos ligados con las relaciones entre el hombre y la mujer.

Otra particularidad notable es la intertextualidad, ésta se presenta con fuerza activando en ocasiones el carácter lúdico del poemario o bien dando paso al diálogo con imágenes y voces que reafirman y enriquecen experiencias. El juego intertextual crea atmósferas intensas que impulsan al lector a ir más allá de la palabra, le invitan a escuchar y a contemplar creaciones de otros, activando nuevas relaciones de sentido que inducen a ver cómo el mundo es una red de textos que se entrelazan para producir nuevas interpretaciones, tal como se aprecia en el juego visual que surge a partir de una canción de amor compuesta por Bob Marley y que de alguna forma materializa un estado alterado de la conciencia, el príncipe necrófilo desilusionado ante la vida, o bien la encarnación de un cuadro de Chagall.

La música adquiere un papel importante en el diálogo intertextual, infiltrándose en la mayoría de los poemas procura un aire muy contemporáneo, ya que un repertorio musical tan variado donde cohabitan géneros diversos, transparenta las líneas divisorias entre ellos, recordando la presencia de la fusión en las tendencias musicales actuales. El cercano vínculo entre la poesía y la música, incita a quien lee estos versos a escuchar junto a sus páginas las voces y notas que le acompañan: Miles Davis, Billie Holiday, Bob Marley, entre otros.

El texto se halla configurado en tres partes bien diferenciadas, es-

tas recrean las fases por las cuales atraviesa cualquier mínima historia. En cada una de ellas el autor desarrolla elementos que se entrelazan fluidamente con el tono emocional que cada una permite. En la primera parte “minúsculo cortejo”, donde evidentemente se manifiesta la acción de seducir y ser seducido, se maneja un tono incitante, el cual se traduce en la incorporación de traviesos juegos con el lenguaje y con imágenes ligadas al mundo infantil, así como también el asombro ante la belleza femenina, transmitiendo al lector aquella sensación chispeante que se produce cuando luego de la espera y el extravío irrumpe la figura del otro. Así mismo, en esta primera fase del libro se distinguen las huellas que posteriormente se harán palpables, se aborda evidentemente la exaltación del deseo pero desde la carencia y la conciencia de realidad, la voz oscila entre la esperanza y una cruda honestidad. A pesar del tono travieso que domina, la voz guarda la certeza de un único final: el hastío y por tanto el olvido:

si quieres amanecer conmigo
no hagas promesas que no puedas cumplir
y recuerda:
no seré tuyo para siempre...

uno de estos días no serás más que un fantasma (p.16)

Las advertencias se cuelan, en ciertos versos, anticipando, a pesar de la presencia del deseo, un desenlace inevitable.

En la segunda parte, “estación de piel”, lo erótico se manifiesta como la más pura expresión del amor, la palabra se modula carnal y gozosa para celebrar la belleza femenina. Es en esta “estación de piel” donde el encuentro con el otro se hace posible y el texto alcanza cierto clímax, revelando con intensidad cómo la existencia se hace plena en la encarnación del placer y la comunión carnal con el cuerpo amado. Es en la unión de los cuerpos donde la palabra se sumerge para ofrecer poemas dotados de una levedad que contiene el secreto del existir, el conocimiento otorgado por los sentidos se valida y manifiesta a la vez la exaltación de los afectos.

Con “blues del exilio” se cierra *mínima historia*, la declinación del amor se advierte desde la modificación abrupta del tono que primero da cuenta de un yo distante que no tolera eufemismos al revelarse, para luego hacer expresa ante la ausencia del ser amado la impotencia y la conciencia de imposibilidad. Por otra parte, lo cotidiano se hace manifiesto para expresar el regreso a un estado de nostalgia y renuncia, finalmente quien tiene la última palabra es el olvido. Es así como después de un estado oscuro del ánimo se anulan las dependencias a favor de la libertad:

prométeme que intentarás
no dar pasos que pongan en riesgo tu independencia,
siendo que nada debe anteponerse
a la aspiración de vivir en libertad. (p.54)

La fuerza conceptual de *mínima historia* reside en reconocer que en lo transitorio se halla la clave que proporciona independencia, tal como reza Charly García en una de sus canciones: “Y si mañana es como ayer otra vez lo que fue hermoso será horrible después”. Es así como este texto burla y esquiva la monotonía, que de alguna manera pervierte al amor. En líneas generales, *mínima historia* exilia de sus páginas los *para siempre*, permitiendo ver que estos son sólo la excusa que esconde la pérdida de la libertad.

Alexandra Alba